Pastor: René Betancourt TEMA: LA RISA PROVERBIOS 15:13

El corazón alegre hermosea el rostro; Mas por el dolor del corazón el espíritu se abate. Proverbios 15: 13

En esta noche vamos a echar fuera la tristeza.

- Parece una epidemia, la gente en todo el mundo sucumbe en sus profundas tristezas.
- Luto, aflicción, angustia, frustración, presión, penas y dolor, parecen ser el común denominador de la gente que habita este planeta.
- Parecería que la tristeza y la queja es lo que define la vida adulta.
- Hace algunos años se veía solo los ancianos (los de la tercera edad) se relacionaban con el concepto de "amargados".
- Pero este mal empezó a avanzar tocando a los adultos ya no tan viejos, y ahora en nuestros tiempos podemos apreciar a muchos jóvenes y adolescentes que ya están sumergidos en ella.

¿Cuánto faltará para que los niños empiecen a padecerla también?

 Como bien lo dice la Palabra de Dios la tristeza tiene repercusiones en la salud de las personas, no solo con las enfermedades muy de moda como la depresión o trastorno bipolar; sino alterando la presión sanguínea, el sistema digestivo con muchas agruras y dolorosas úlceras, y sin duda dañando y deformando los huesos con artritis y osteoporosis.

En oposición, Dios mismo nos dice que el corazón alegre es un gran remedio para la salud.

- Cuando estaba escribiendo mi primer libro BUENOS HABITOS fui a consultar algunas enciclopedia y
  encontré que las personas que ríen pueden ver mejoras importantes en el funcionamiento de sus
  cuerpos como por ejemplo:
- La risa disminuye la presencia del colesterol en la sangre pues equivale a un ejercicio aeróbico.
- La risa favorece la digestión al aumentar las contracciones de todos los músculos abdominales.
- La risa facilita la evacuación debido al "masaje" que produce sobre las vísceras.
- La risa contribuye a aplacar la ira.
- La risa contribuye a un cambio de actitud mental que favorece la disminución de enfermedades.
- La risa aumenta el ritmo cardíaco y el pulso y estimula la liberación de las hormonas "endorfinas", permite que éstas cumplan una de sus importantes funciones, como es la de mantener la elasticidad de las arterias coronarias.
- La risa también ayuda a reducir la glucosa en sangre, reduciendo los riesgos de ser una persona diabética.
- La risa nos libera del temor y de la angustia.

Por lo anterior podremos concluir que un corazón alegre mantiene la vida en plenitud, en cambio un espíritu triste termina por secar la vida y hacerla digna de preferir la muerte.

Las risas escasean mientras que el lloro el gemido y la protesta aumentan.

"El corazón alegre constituye buen remedio; Mas el espíritu triste seca los huesos" Proverbios 17: 22

Mire con que mensaje Jesús comenzó su ministerio.

Jesús estando en la sinagoga de Nazaret, antes quienes lo habían visto crecer, Jesús tomó el libro de Isaías y leyó el capítulo 61 Al terminar su lectura, dejó el libro, se sentó y declaró delante de todos los asistentes atónitos que esa escritura estaba siendo cumplida en esos momentos, que Él era el ungido de Dios enviado a predicar las buenas noticias y a vendar a los quebrantados de corazón y publicarles su libertad de la cárcel de la tristeza y el dolor.

"El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; 2ª proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; 3a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado". Isaías 61: 1

Bienaventurados los que habitan en tu casa; Perpetuamente te alabarán. 5 Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas, En cuyo corazón están tus caminos. 6 Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente, Cuando la lluvia llena los estanques. 7 Irán de poder en poder; Verán a Dios en Sion. Salmos 84: 4-7

Si las personas tuvieran un corazón alegre, dice Dios, que sus rostros estarían hermosos, pero por el contrario, el dolor del corazón abate sus espíritus y sus rostros se tornan tristes y apagadas sus miradas.

Pero entonces, ante el avance de la depresión, la tristeza y el dolor no solo entre las naciones sino en las edades, ¿estaremos sentenciados sin remedio a las enfermedades y la amargura? No, de ninguna manera.

La unción, dijo Jesús, sacaría del luto, la aflicción y la angustia; a todos los que la habían estado sufriendo por años.

Conocer a Jesús no solo significa tener acceso al cielo, sino también a la felicidad y la alegría.

¿No te gustaría vacunarte en contra de la depresión y la tristeza? Si es así, pide a Jesús que derrame de Su unción sobre ti y cambie tu lamento por gozo y alegría.

Termino este mensaje con estos dos salmos.

Has cambiado mi lamento en baile; Desataste mi cilicio, y me ceñiste de alegría. 12 Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado. Jehová Dios mío, te alabaré para siempre. Salmo 30:11-12

Salmos 31:1-24

1 En ti, oh Jehová, he confiado; no sea yo confundido jamás; Líbrame en tu justicia. 2 Inclina a mí tu oído, líbrame pronto; Sé tú mi roca fuerte, y fortaleza para salvarme. 3 Porque tú eres mi roca y mi castillo; Por tu nombre me guiarás y me encaminarás.

4 Sácame de la red que han escondido para mí, Pues tú eres mi refugio. 5 En tu mano encomiendo mi espíritu; Tú me has redimido, oh Jehová, Dios de verdad. 6 Aborrezco a los que esperan en vanidades ilusorias; Mas yo en Jehová he esperado. 7 Me gozaré y alegraré en tu misericordia, Porque has visto mi aflicción; Has conocido mi alma en las angustias. 8 No me entregaste en mano del enemigo; Pusiste mis pies en lugar espacioso. 9 Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy en angustia; Se han consumido de tristeza mis ojos, mi alma también y mi cuerpo. 10 Porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar; Se agotan mis fuerzas a causa de mi iniquidad, y mis huesos se han consumido. 11 De todos mis enemigos soy objeto de oprobio, Y de mis vecinos mucho más, y el horror de mis conocidos; Los que me ven fuera huyen de mí. 12 He sido olvidado de su corazón como un muerto; He venido a ser como un vaso quebrado. 13 Porque oigo la calumnia de muchos; El miedo me asalta por todas partes, Mientras consultan juntos contra mí E idean quitarme la vida. 14 Mas yo en ti confío, oh Jehová;

Digo: Tú eres mi Dios. 15 En tu mano están mis tiempos;

Líbrame de la mano de mis enemigos y de mis perseguidores.

16 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo;

Sálvame por tu misericordia. 17 No sea yo avergonzado, oh Jehová, ya que te he invocado; Sean avergonzados los impíos, estén mudos en el Seol. 18 Enmudezcan los labios mentirosos, Que hablan contra el justo cosas duras Con soberbia y menosprecio. 19 ¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, Que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres! 20 En lo secreto de tu presencia los esconderás de la conspiración del hombre; Los pondrás en un tabernáculo a cubierto de contención de lenguas. 21 Bendito sea Jehová, Porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fortificada. 22 Decía yo en mi premura: Cortado soy de delante de tus ojos; Pero tú oíste la voz de mis ruegos cuando a ti clamaba. 23 Amad a Jehová, todos vosotros sus santos; A los fieles guarda Jehová, Y paga abundantemente al que procede con soberbia. 24 Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová, Y tome aliento vuestro corazón.